

EUROPA A LA VISTA

La realidad social española desde el punto de vista europeo*

Por RAMON SAINZ DE VARANDA
Profesor Adjunto de Derecho Político

Para hacer un verdadero estudio de un problema o aspecto de la realidad social, es preciso separar los diferentes niveles de profundidad que la componen. Como nos ha demostrado Gurvicht (1), un verdadero ensayo de la sociología intencional no puede olvidar la importancia que para las manifestaciones de la vida colectiva posee la estructura social, porque la composición de sus capas sociales tiene una influencia determinante en todos los grupos.

Por eso deseamos hacer aquí un análisis de la realidad social española en aquellos aspectos que a nuestro juicio ejercen influencia sobre la posición de los españoles ante la integración europea.

Solamente este método puede ser suficientemente científico para la comprensión de la actitud, o, mejor, de las actitudes de los españoles ante la integración europea. Sólo así podremos explicarnos los rasgos de la llamada opinión pública ante el proceso de integración europea puesto que solamente él nos muestra el porqué de los rasgos más trascendentales de la opinión: su permanencia y su fluidez (2).

* Este artículo es una adaptación de una conferencia pronunciada en el *Centre Européen Universitaire* de Nancy, dentro de una corta serie, con el título "*Les attitudes des espagnols en face du procès d'intégration européenne*".

(1) "*Vocation actuelle de la Sociologie*". París, 1957. Vid. también "*Traité de Sociologie*". I, París, 1958; "*Problèmes de Sociologie Générale*", págs. 135 y sgts.; "*Déterminismes sociaux*

et liberté humain", París, 1955, págs. 148 y siguientes. También SOROKIN, "*Society, Culture and Personality*", N. York, 1947, en especial el cap. 5; también del mismo autor, "Los canales de circulación vertical", en *Revista Mexicana de Sociología*, XVI, págs. 482 y siguientes.

(2) Vid. "*Opinion publique*", Universidad de Aix-Marsella, 1957.

Asimismo la descomposición de los distintos planos de la estructura social española mostrará sin duda que no existen los mismos factores en las distintas zonas del país, puesto que en realidad sus diversas estructuras son muy diferentes.

Para contribuir a ese análisis vamos a explicar ciertos niveles, que serán puntos de referencia muy importantes para estudiar y comprender las manifestaciones españolas, en relación con Europa, del fenómeno corrientemente llamado "opinión pública".

Realizaremos este estudio analizando los distintos niveles, siguiendo en nuestro trabajo el criterio de Gurvitch (3) en su trascendental obra "La vocation actuelle de la Sociologie".

§. 1. *La superficie morfológica y ecológica.*

Vista externamente, España ofrece a las miradas del visitante una variedad geográfica y humana extraordinarias. Analizada desde el exágono francés, la "piel de toro" es de una variedad sorprendente. País que tiene mucho de Isla por encontrarse unido al Continente solamente por un Istmo, que es atravesado de la más alta cadena de montañas de Europa. exceptuados los Alpes, y con puertos fronterizos que en los Pirineos centrales alcanzan casi los dos mil metros de altitud.

Otras cadenas montañosas atraviesan su territorio y separan el centro de los mares adyacentes. Solamente los valles del Tajo y del Duero son vías naturales hacia el Atlántico, si bien unas fronteras, las de Portugal, cortan esta salida de Castilla al mar.

El centro de la Península es verdaderamente una gran terraza (4) : las dos grandes mesetas de Castilla, separadas del mar por grandes montañas, que a manera de murallas hacen de España una verdadera fortaleza. Otras cadenas separan las regiones entre sí y se puede afirmar que España tiene un gran centro y diferentes regiones periféricas, de tal suerte que tiene muy pocos lazos comunes unas con otras.

De la posición geográfica y de su ecología depende, como veremos, su posición frente a Europa.

Las mesetas castellanas han producido hombres con una actitud

(3) Páginas 64 y sgts.

(4) Vid. "Geographical Review", julio. 1953; MENENDEZ PIDAL, "Introducción a la Historia de España", I, Madrid, 1947; MADARIAGA, "España", Buenos Aires, 1950. Sobre la demografía española: "Censo de la población de España", 1950; "Economic Survey of Europe in 1953", Ginebra, 1954; "Anuario Estadístico de España", vols. de 1959, 1958 y 1952; DAVIC, "Evolution Demographique en Espagne", "Population", enero-marzo, 1956, n.º 1; ROS JIMENO, "La familia en el panorama

demográfico español", Madrid, 1959; "La natalidad en España después de la guerra", Revista Internacional de Sociología, 4, 1946; BUSTINZA y SOPENA, "Análisis de la natalidad española", Revista Internacional de Sociología 60. 1957; S. DEL CAMPO, "Tendencias generales de la fertilidad en España", Boletín del Seminario de Derecho Político de Salamanca, n.º 16-17. 1957; "La familia española en transición", Madrid, 1960; "Estudios demográficos", C. S. I. C.

estética ante la vida. Ellas han creado los hombres que han encarnado y hecho realidad los sueños de las novelas de Caballería; hombres que permanecen fieles a sus creencias, y que se encuentran, sin embargo, cerrados al mundo y muy abiertos al otro mundo, sea éste América o sea el espiritual.

Los Pirineos marítimos dejan al Norte regiones con un clima dulce y atlántico "muy europeo". Los vascos, muy atraídos por el mar, han proyectado su diligencia, sus creencias y sus nombres complicados a todo el nuevo mundo. La provincia fronteriza de Guipúzcoa, laboriosa e industrializada, está muy influenciada por Francia, es decir, por Europa. Es la verdadera puerta de Europa.

Vizcaya, la provincia más industrializada de España, mira hacia Gran Bretaña. El valle del Nervión, con sus innumerables chimeneas, semeja el valle del Tyne. Los vizcaínos han creado una civilización industrial con muchas relaciones con los ingleses. La amistad con Gran Bretaña condiciona la atracción de los vizcaínos por Europa.

Santander y Asturias, muy abiertas hacia América, son también muy europeas, sobre todo sus grandes ciudades de la costa, Santander y Gijón.

Galicia permanece al Noroeste de España, aislada del Centro, bañada por sus rías, vuelta hacia América y con grandes lazos históricos e idiomáticos con Portugal. Su ascendencia celta determina un regionalismo más sentimental y cultural que político.

Al Sur (5), Andalucía se orienta hacia el Atlántico y hacia África. Los vinos de Jerez han producido una antigua amistad con Gran Bretaña. Gibraltar ha irradiado su influencia, provocando el contrabando, una cierta anglofilia en los aristócratas andaluces (debida, más bien, a las relaciones comerciales de Jerez) y una ciudad de frontera en La Línea.

El análisis de los grupos sociales andaluces nos separa bien pronto diferentes capas sociales, que tienen, sin embargo, una actitud común ante la vida. Los descendientes de los conquistadores castellanos y de los emigrantes británicos (con buenas dosis de familias enriquecidas durante la desamortización) forman la Aristocracia. El resto son los descendientes de los árabes, de los judíos y quizá residuos de las poblaciones preárabes.

Es una región agrícola, muy rica, superpoblada, donde la propiedad está reunida en las manos de muy pocos terratenientes, y la ma-

(5) Vid. ORTEGA Y GASSET, "Teoría de Andalucía", *Obras Completas*, IV, 116 y sgts.; J. PITT-RIVERS, "The People of the Sierra", Londres, 1954. Sobre la situación de la economía en las diversas regiones, vid. "Datos primarios del censo de la población de España",

Madrid, 1950, II; los Anuarios estadísticos citados; "Estudio económico del Banco Central" en el año 1957; "Renta Nacional de España y su distribución provincial", Banco de Bilbao, 1956.

yor parte de los habitantes se encuentran en la miseria. Andalucía carece de clases medias y, sobre todo, de burguesía.

El Sudeste español se vuelve hacia Argelia y especialmente al Orasenado. Es la región donde los moros han dejado una mayor influencia: su amor por los fuegos de artificio, sus sistemas de irrigación, sus cultivos, son vestigios de una ascendencia islámica. Su proximidad a Argelia proyecta los levantinos hacia ella, donde forman un grupo muy importante.

Valencia es una rica región agrícola, que tiene grandes lazos comerciales con el Norte y el Centro de Europa; su población, sin embargo, está sujeta a su condición levantina.

Cataluña es, con el País Vasco, la región más europea de España. La antigua Marca Hispánica de Carlomagno, con un elevado nivel de vida, provista de importantes industrias —algo atrasadas respecto a la tecnología moderna, ciertamente— es una de las regiones más progresivas de España, y al mismo tiempo, de las más conservadoras. Como el País Vasco, tiene una fuerte personalidad, siendo la conciencia de su superioridad material causa de su posición centrífuga. Sus lazos con el Mediodía francés y con Italia son notables.

La Costa Brava catalana, así como la vecina Mallorca, han sido invadidas por el Turismo. Las tradicionales relaciones de Mallorca con Italia (sobre todo con Génova) han sido hace tiempo desbordadas por los lazos turísticos con Inglaterra.

Aragón es región ligada a ciertas zonas de Francia por grandes lazos; a ellas emigran muchos campesinos. Es una región agrícola de clima riguroso, pero con unos cultivos muy modernizados y en pleno desarrollo, debido en gran parte a las grandes obras de irrigación. Su capital, Zaragoza, es una típica ciudad burguesa, donde la existencia de una importante Base americana puede tener gran importancia para determinar la posición respecto a Europa de sus habitantes.

Navarra es una rica y equilibrada región agrícola que guarda sus tradiciones con orgullo. Como veremos, no está cerrada a Europa, aun cuando, paradójicamente, a sus ojos ésta es un foco de herejías.

La existencia de estas diferentes Españas explica las diferentes posiciones españolas ante Europa.

Son regiones con formas de vida muy diferentes, con una demografía diversa, pero que han guardado, a pesar de todo, ciertos rasgos comunes y generales.

No obstante, la existencia de regiones donde hay una gran superpoblación, al lado de otras que carecen de mano de obra, crea no po-

cos problemas. Existen regiones de clima alpino, junto a otras subtropicales o con porcentajes de lluvia tan bajos como el de los desiertos americanos, frente a países de clima oceánico.

§. 2. *Las organizaciones y las estructuras sociales.*

Es necesario realizar un estudio muy completo para estudiar comparativamente las organizaciones sociales españolas en su interior y en sus relaciones con las europeas. En España son muy diferentes en cada región. El apego a ciertas costumbres y a ciertas instituciones son comunes a algunas regiones españolas y a algunas extranjeras. Las organizaciones sociales son similares entre los catalanes y los provenzales; entre los aragoneses los bearneses y los bigorrianos, entre los vascos españoles o franceses. Lo mismo podríamos decir de los gallegos y de los galeses. Las formas de vida de los andaluces recuerdan muchas veces las de los napolitanos.

En general, podemos afirmar que entre nosotros el conflicto individuo-sociedad (falso conflicto (6) por otra parte) está muy acentuado por la presión social, que es muy fuerte. La reacción produce verdadera desconfianza hacia las organizaciones (sobre todo si tenemos en cuenta que el individuo es rebelde a toda organización).

Como ha señalado Gurvitch, esta oposición es solamente consecuencia de una ilusión óptica, por que los aparatos se revelan más aptos a provocar rupturas que los otros niveles. La ruptura de aparatos organizados es muy frecuente entre los españoles. Quizá encontremos la causa analizando los siguientes niveles.

Las estructuras sociales son corrientemente más diferentes entre una y otra región que entre el conjunto de España y ciertos países de Europa (7). Existen aquí regiones agrícolas y regiones fuertemente industrializadas; grandes ciudades con las llamadas "grandes masas" y regiones donde la vida rural no cambia.

En Navarra, a pesar de su alto nivel de vida, no ha existido nunca proletariado, mientras que en Andalucía no hay clases medias. Existen regiones donde la revolución industrial no ha tenido lugar, frente a regiones en que se ha introducido la tecnología moderna.

En Castilla existe cierta jerarquización social; en Andalucía aparecen rígidas las relaciones entre las clases dominantes y el proleta-

(6) GURVITCH, "Vocation actuelle de la Sociologie", I, págs. 37 y sgts.

(7) Vid. MURILLO FERROL, "Los problemas específicos de la Clase Media Española" en Actas del Congreso Internacional del Ins-

tituto de Clases Medias, Madrid, 1960, páginas 131 y sgts. Sobre los países subdesarrollados, vid. BALANDIER, "Sociologie des régions sous-développées" en *Traité de Sociologie*, París, 1958, pág. 332 y sgts.

riado; en Aragón no existe realmente jerarquización social, mientras que en Cataluña y el País Vasco se superponen dos poblaciones: los nativos y los emigrantes. Unos pertenecen a una sociedad relativamente cerrada (con los hábitos típicos de los burgueses en las ciudades y de los campesinos acomodados e instruidos en el campo); los otros son tan sólo proletarios excluidos de la vida de la región. Los vascos llaman a los emigrantes "coreanos"; los catalanes "murcianos". Todos ellos con intención de ofenderlos.

Ese desequilibrio entre unas y otras regiones tiene una extraordinaria importancia, a nuestro entender, sobre la evolución política española. Puede decirse que España es menos un país subdesarrollado que un país desigualmente desarrollado, porque carece de una verdadera estructura social para todo el país, lo que explica las crisis políticas y sociales que hemos atravesado en el pasado.

En los períodos en que evolucionaba hacia una democratización del poder, las regiones subdesarrolladas, con caciques que controlan una población que carece de interés por la política, suelen obtener en determinados momentos mayoría parlamentaria, con lo cual se produce un verdadero "impasse" social y político, sin posibilidades de solución, por la vía democrática al menos, puesto que esos grupos suelen impedir la marcha progresiva de otros sectores. El acceso al poder de un dictador puede hacer evolucionar la sociedad al cambiar la estructura social y preparar el terreno para un posible triunfo de las fuerzas progresivas.

Bajo la dictadura, las masas de las regiones subdesarrolladas son en cierto sentido privilegiadas (al menos mientras su conciencia de retraso no haya despertado). Carecen de interés por la política: no estar representadas en los organismos que la dirigen carece para ellas de importancia. Sus caciques recuerdan con cierta nostalgia el antiguo régimen; pero, por una parte, el nuevo régimen protege sus intereses materiales contra el peligro rojo. No pocas veces ellos encuentran una plaza de alcalde, de concejal y eventualmente de ministro, que suele calmar su sed de poder.

Si la dictadura del General Primo de Rivera ha hecho posible una segunda República, porque bajo su régimen prosperó el socialismo, hoy día podemos asegurar, pese a la ignorancia que tenemos de la realidad, que una profunda transformación social ha tenido lugar entre nosotros.

Por cuanto antecede, se comprende que la posición respecto a Europa varía profundamente de unas a otras regiones. La dificultad de europeizar a España la encontramos en su desequilibrio social. La Democracia y el sufragio universal fracasarán si la estructura social

no cambia o no se prevén ciertas medidas electorales que puedan dificultar, si no impedir, el sistema de "notables".

Sin embargo, para las minorías europeístas es precisamente Europa el mejor medio para concluir con las estructuras actuales.

§. 3. *Los modelos sociales.*

Los modelos sociales son ciertamente diferentes entre los españoles, sin que sean siempre distintos de los europeos.

Los modelos sociales que inspiran nuestra vida religiosa, moral, política, jurídica, son diferentes de los europeos. Carecemos de modelos sociales que les sean comunes, salvo en Cataluña, País Vasco y quizá en las grandes ciudades del Norte.

Nuevos modelos se introducen entre nosotros desde hace poco tiempo: España ha reaccionado del mismo modo que Europa ante los acontecimientos de Suez, de los crímenes de los rebeldes argelinos o la represión soviética en Hungría.

Los modelos culturales encuentran muchas veces cerradas nuestras fronteras y se filtran con cierto retraso. Los sacerdotes obreros no han encontrado eco entre nosotros porque no ha sido posible franquear la barrera insoslayable del clero. La obra del Abbé Pierre ha sido conocida con diez años de retraso. Sin embargo, hace treinta años, los fascismos y los Frentes Populares encontraron un campo bien abonado. Los modelos religiosos son sin duda diferentes, si bien por la inexistencia de una sociología religiosa española la realidad sólo puede ser "presentida".

Los modelos jurídicos son entre nosotros similares a los propios de los países occidentales y generalmente importados de Francia. Los modelos artísticos son muchas veces en España los europeos y no pocas Europa acepta los españoles.

Estados mentales y actitudes colectivas se oponen a los símbolos europeos que son juzgados extraños a nuestras costumbres. Los modelos técnicos no pocas veces encuentran dificultades en las actitudes colectivas, en los estados mentales colectivos o en las organizaciones sociales. Muchas veces esa oposición es impuesta por las propias medidas gubernamentales: dificultad de importar maquinaria moderna, por ejemplo.

Donde puede ser que aparezcan más dificultades es en la búsqueda de señales o signos colectivos comunes entre españoles y el resto de europeos.

§. 4. *Las conductas colectivas rituales.*

Las conductas colectivas rituales, fundadas según Gurvitch (8) en tradiciones rigurosamente reglamentadas, carecen en España de una verdadera continuidad. En ciertas regiones del Norte, las más europeizadas, se pueden encontrar conductas similares a las de los franceses o italianos. Las conductas colectivas más flexibles, como el folklore, son entre nosotros muy diferentes según las regiones. Los vascos, catalanes, gallegos, asturianos o cántabros tienen un folklore semejante a los de ciertas regiones europeas.

Valencia o Andalucía tienen un folklore próximo al árabe o al meridional italiano. En una gran parte de España se pueden encontrar géneros de vida comunes a todos los pueblos mediterráneos.

Las modas, bien sean en el vestir, literarias o artísticas, son de tono europeo (especialmente influidas por Francia y quizá Italia). Los americanos comienzan a influir no poco, si bien no siempre aceptan los españoles sus formas de vida.

5. *Las actitudes colectivas.*

Nos interesa aquí estudiar las actitudes colectivas frente a Europa.

Según la definición de actitudes colectivas (9): "son disposiciones que impulsan las unidades colectivas reales, pero parciales, los "Nosotros" en el interior de éstas y las sociedades a reaccionar en común, a conducirse de cierto modo y a asumir papeles sociales particulares, o más precisamente, como conjuntos, configuraciones sociales que implican a la vez una mentalidad en particular de preferencias o de repugnancias afectivas, de predisposiciones a conductas y de reacciones, de tendencias a asumir papeles sociales particulares, o más precisamente como conjuntos, como configuraciones sociales que implican, a la vez, una mentalidad en particular de preferencias y de repugnancias afectivas, de predisposiciones a conductas y de reacciones, de tendencias a asumir papeles sociales precisos, un carácter colectivo, en fin, un cuadro social donde los símbolos sociales se manifiestan y donde las escalas particulares de valor son aceptadas o repudiadas".

Encontramos ciertas actitudes colectivas que nos empujan hacia Europa:

1) La desconfianza de los americanos, que han impulsado a los españoles a pensar que forman partes del "Nosotros" europeo. En las respuestas a una encuesta que hemos realizado, se puede encontrar

(8) *Op. cit.*, págs. 82 y sgts.

(9) *Op. cit.*, págs. 82 y sgts.

entre las que contestan a las preguntas que pedían las razones para admitir un gobierno común a los países europeos, algunas explicaciones a las respuestas afirmativas como ésta: "porque ante la posibilidad de ser gobernados por un pueblo como el americano, me siento cada vez más europeo" (10).

2) Otra actitud contra la U. R. S. S., símbolo del bolchevismo. Un gran porcentaje de las respuestas a nuestra encuesta han señalado esta razón: "España ha luchado sola contra el Comunismo"; "España es la fortaleza contra el Comunismo", se dice muchas veces. Es una opinión oficial muy generalizada entre las clases conservadoras (11).

3) El amor a la paz. El pueblo español, que ha sufrido una dura guerra civil, no quiere la guerra mundial. Sobre todo entre los obreros, las personas de más edad y entre los militantes católicos, se cree que Europa evitará la guerra (12).

4) El deseo de progreso económico y social (13). En el siglo XIX, el progreso ha sido casi una religión laica, cuyos sacerdotes han sido los ingenieros.

5) La creencia en una elevación del nivel de vida, que nos hará salir de la pobreza (14).

6) El fin del aislamiento español, numerosas veces lamentado y la creencia de que ello provocará una liberalización de nuestras instituciones (15).

Pero frente a estas actitudes positivas hacia Europa, otras se oponen a ella, basándose en las siguientes razones (16):

1) En la creencia de la eterna incomprensión por parte de los europeos, muchas veces justificada, pero muchas veces aumentada por nuestra manía persecutoria.

2) "¡Europa ha rechazado a España!; ¡España es tan pobre

(10) En la encuesta realizada en Zaragoza por el autor de estas líneas, el 2'5 % piensa en Europa como medio de oponerse a la política americana y el 31'2 % estima que es el mejor medio de lograr un equilibrio mundial entre los dos continentes en pugna.

(11) En la totalidad es el 7'75 %, mientras que entre el Clero sube al 25 %, entre los militares al 37 %, entre los funcionarios al 24 % y entre las profesiones liberales, al 10 %.

(12) En el conjunto de los encuestados supone el 31,2 %; entre los obreros manuales el 50 %, entre los especializados, el 34 %, entre el Clero el 75 %. En todo caso predomina entre los grupos de edad comprendidos más allá de los cincuenta años.

(13) Por razones económicas propugnan la unidad europea el 22,3 % de los encuestados.

(14) V. MARTINEZ CONDE, "El Sindicalismo español", conferencia pronunciada en Zaragoza el 12 de febrero de 1960. Es realmente

trascendental a este respecto el informe de los Sindicatos en respuesta a la encuesta del Gobierno acerca de nuestro ingreso en el Mercado Común, así como la del Instituto Nacional de Industria.

(15) Así se expresa un pacto de acción política firmado por diversos grupos emigrados y en el Manifiesto del Consejo Federal Español ampliamente referidos por ANSALDO en "*¿Para qué?*", Buenos Aires, 1950. De una u otra manera estas ideas o similares se expresan más o menos directamente en "*La Vispera*" (periódico monárquico clandestino, ya hace tiempo dejado de publicar), n.º 3 especialmente; DUQUE DE MAURA, "*El regazo de España*", publicación mecanografiada, 1952; e incluso en el propio informe sindical mencionado en la nota anterior.

(16) Vid. más adelante y en general nuestra publicación dactilografiada "*Les attitudes des espagnols...*" en que recogemos abundantes muestras de esas opiniones.

para integrarse en ella! Si se integra, los más fuertes o los más ricos nos explotarán". También aparece aquí nuestro complejo de inferioridad.

3) «La Europa democrática no querrá una España sin un régimen constitucional, para el que carecemos de verdadera preparación.

4) La integración europea es realizada por los enemigos de España: francmasones, marxistas, democristianos casi progresistas, la Anti-España, en fin.

Encontramos estas particulares opiniones entre los que permanecen encastillados en la vieja España (17).

Puede observarse que entre los españoles las actitudes colectivas implican a la vez los "Nosotros", las relaciones con otros, la sociedad global y los grupos.

Hemos de subrayar que estas actitudes colectivas no son seguramente válidas para toda España. Las actitudes más favorables dominan en las regiones europeizadas y contiguas a Francia. Las actitudes contrarias son propias de los navarros, de los carlistas, de los viejos españoles o de los del Centro y el Sur. Una actitud muy típica es la que cree en la misión de España en Europa. A la europeización de Costa o de Ortega, se enfrenta la españolización de Unamuno.

Algunos españoles creen en la misión de España en Europa para contribuir a la espiritualización de sus formas de vida, ayudar a los pueblos latinos frente a los germanos, defender la fe católica y protegerla contra el comunismo (18).

§. 6. *Los símbolos sociales.*

Los símbolos sociales no son en España los de Europa, aun cuando para ciertas minorías la música, el arte o el paisaje sean el símbolo de Europa.

Para los europeístas españoles, la figura de los hombres representativos de la Europa unida, tales como Schuman, Adenauer, Spaak o De Gasperi representa el continente, cuando no el propio Consejo de Europa o la ciudad de Estrasburgo.

Carlomagno o Carlos V pueden ser símbolos de la Europa cristiana.

En realidad es en este nivel de los símbolos donde podemos encontrar la explicación al alejamiento de los españoles de Europa.

(17) Vid. especialmente ARANA, "Siempre", Palencia, n.º 181. Más adelante se citan diversas opiniones en idéntico sentido.

(18) Vid. en especial GIMENEZ CABALLERO, "La Europa de Estrasburgo"; ARRESE, "Democracia, Capitalismo y Comunismo";

en este sentido se reiteran los trabajos de los Boletines de los Seminarios de Formación del Frente de Juventudes (Cfr. nuestro trabajo dactilografiado citado). También se desprende de Martín Artajo en trabajo citado más abajo y en otros lugares.

§. 7. *Las conductas colectivas efervescentes, innovadoras y creadoras.*

Ciertas conductas innovadoras o efervescentes han tenido lugar en España al mismo tiempo que en Europa. Los resultados de la crisis de 1929-1930 han producido la República española y sucesos de orden público, problemas sociales y políticos similares a los de Francia o Alemania (al menos externamente). Los fenómenos de las Ligas, de los Cruces de Fuego o del Frente Popular han tenido lugar entre los españoles, donde razones distintas han producido los resultados conocidos. Todos los movimientos europeos de trascendencia han tenido lugar en España, aunque con algún retraso: el equivalente español del 48 fué nuestra revolución de 1868.

Grupos constituyendo verdaderas comuniones con otros grupos europeos han interesado los "Nosotros" pasivos: los falangistas y monárquicos han conducido hacia el Movimiento Nacional a las masas de derecha o centro derecha, como lo han hecho el ala izquierda del socialismo y el comunismo con las de izquierda y centro izquierda.

Los "Nosotros" pasivos son en ciertas regiones interesados por los movimientos regionalistas que según todos los síntomas están muy lejos de ceder en ciertos medios.

§. 8. *Las ideas y valores colectivos.*

No es posible hablar de la idea europea en España como de una idea colectiva nacional; como, por otra parte, no lo es en la mayor parte de los países europeos. Sin embargo, en España han surgido en determinados momentos olas ideológicas en favor de una conciencia europea. Puede servirnos de ejemplo la opinión más generalizada durante los días del ataque franco-británico a Suez.

La solidaridad francesa durante la guerra de Ifni, así como la identidad de intereses, han producido en las masas una reacción similar al margen de la opinión oficial.

Una idea de ciertos sectores españoles, es la de la comunidad con los pueblos americanos, obra de nuestra cultura y de nuestra civilización. Pero esta idea es menos fuerte entre los catalanes que la de formar parte de Europa y, en general, se transforma en una vaga relación sentimental. Otra idea colectiva es el miedo al comunismo en un amplio sector que comprende desde la extrema derecha hasta los obreros socialistas y anarquistas, pero que se hace extremada en el hombre medio conservador.

La conciencia de ser parte de Europa va ganando terreno conti-

nuamente y, paralelamente, se va transformando en una Isla Utopía donde encontrarán los españoles todos los bienes que la vida presente les niega. (19).

Se encuentra una conciencia colectiva entre los vascos, catalanes y navarros, que realmente es la conciencia de constituir comunidades superiores. Entre los vascos existe una verdadera idea racista, manifestada en las ideas de Sabino Arana, fundador del Partido Nacionalista Vasco:

“Vuestra raza es singular, decía Sabino Arana, porque tiene bellas cualidades; pero es aún más singular porque no tiene relaciones de fraternidad con la raza española o con la francesa, sus vecinas, ni con ninguna otra raza del mundo” (20).

Esta idea ha prendido entre los vascos, que llaman a los demás españoles “maketos” y a los inmigrantes “coreanos”.

Para los navarros, Navarra es el arca en que reposa el tesoro espiritual de España y el amor a las tradiciones. El amor a sus Fueros es idea casi obsesiva en sus habitantes. (20 bis).

En ciertos sectores conservadores de España se teme que Europa pueda cambiar nuestras formas de vida y hacer peligrar a la religión. Ellos creen que la masonería y el marxismo trabajan para destruir las virtudes españolas. (21).

§. 9. *Los estados mentales y psíquicos colectivos.*

La vida psíquica se manifiesta con una gran intensidad sobre todos los planos de la realidad social, sobre todo entre los españoles, hombres pasionales. Puede ser que la realidad española y, sobre todo la posición de estos últimos sea determinada en un grado importante por los estados mentales.

No es fácil determinar dónde comienza el estado mental individual y dónde el colectivo, pero puede decirse que existen las mismas razones para atribuir al individuo (el yo) la capacidad de tener estados mentales, que para admitir la existencia de estados mentales colectivos. Desde luego, no tratamos nosotros aquí de la psicología de las multitudes, sino de los estados de las agrupaciones. Aquí importan más los problemas del consciente que los del inconsciente.

(19) El escaso grado de conocimiento de las instituciones europeas (el 34'6 %) contrasta con el extraordinario de partidarios de Europa (el 93'8 %).

(20) “Bizcaitarra”, n.º 15.

(20 bis) Vid., p. ej., LOPEZ SANZ, “*Relentia*”, Pamplona, 1945; “*Navarra Coral, siempre española*”, Pamplona, 1953.

(21) MARTIN ARTAJO en *Revista de Estudios Políticos*, n.º 93; Radio Nacional de España, comentario del 18 de diciembre de 1959; *El Español*, primer número de marzo de 1955; SUEVOS, “*Europa, la prosperidad europea y otras gaitas*”, *Arriba*, 21 de abril de 1957; P. GUERRERO, S. J., *Hechos y Dichos*, X, 1959.

Entre los estados mentales frente a Europa, o mejor aún, en relación con el proceso de integración europea de la postguerra, aparece en primer término el complejo o manía de persecución. Manía muy señalada en nuestra historia moderna. A este respecto es muy viva la sensibilidad de los entrevistados acerca de Europa: un gran sector de respuestas al sondeo manifiesta una irritabilidad extraordinaria. La pregunta "¿cree usted que España debe integrarse en un gobierno europeo?", provoca entre muchos interrogantes o respuestas que revelan ese complejo.

"¿Por qué no?", dice alguno. "¿No es España un país europeo?"; "¿Se quiere gobernar España sin su representación?"

Entre los adversarios de Europa, la desconfianza es evidente. (22). Escribe Mariano Daranas: "Europa se escandaliza del hecho de que en España sean considerados como delitos la propaganda comunista, la excitación a la huelga y las ideas de justicia sobre el régimen de partidos y el sufragio universal. En la Europa de 1960 se puede y se debe ser de todo, antropófago incluido, porque solamente se condena, dándole una acogida de leproso, el tradicionalismo católico y nacionalista".

Gonzalo Fernández de la Mora escribe en el prólogo al libro de Sierra Nava sobre el Consejo de Europa: "Es (el Consejo) una de los organismos internacionales en que se aplica de un modo más deliberado el criterio de selección política a las organizaciones políticas". (23).

El ex ministro Martín Artajo escribe en la Revista de Estudios Políticos un trabajo con el que pretende demostrar que el criterio de selección política de los organismos europeos es solamente consecuencia de una conspiración marxista, que para dominar mejor Europa quiere la exclusión de los países católicos (24).

Para otro escritor la integración europea es una cuidada obra de la Anti-España, para mejor ayudar a Francia, Inglaterra y otras potencias capitalistas y masónicas. (25). Europa es el resultado de una conspiración antiespañola de la coalición hebráico-masónica, liberal-demo-cristiana, social-comunista, al servicio de Francia e Inglaterra.

Podríamos citar innumerables artículos, libros y discursos, en el mismo sentido.

Pero este estado mental no sólo existe en las derechas; también la izquierda cree en una conspiración contra la España democrática. Todos, hombres de derecha o de izquierda se quejan de los extranjeros que no han destruido sus enemigos respectivos.

(22) *ABC*, 2 de marzo de 1960.

(23) SIERRA NAVA, "El Consejo de Europa", Madrid, 1958.

(24) *R. E. P.*, n.º 93.

(25) CARLAVILLA, "Anti-España 1959", pág. 149.

Es cierto que la susceptibilidad española reacciona vivamente contra la intervención extranjera. Los ejércitos de Napoleón han podido hablar del odio español contra el invasor. Pero no es menos cierto que en nuestra historia existe una constante que podríamos llamar "complejo Don Opas".

El Pretendiente Enrique de Trastámara ha llamado a Bertrand du Guesclin para vencer a su hermano Pedro el Cruel, mientras que éste solicitó la ayuda de los ingleses. Los españoles que en 1808 han ido a la muerte para liberar su país de los franceses, han aclamado en 1823 a los cien mil hijos de San Luis, que han venido a liberar al Rey de los liberales españoles.

En la mente del lector están otros acontecimientos, que por su proximidad no necesitan ser recordados.

Otro complejo es el de inferioridad, que muchas veces ha impulsado a los españoles a la autodefensa de un complejo de superioridad. Este complejo tiene una manifestación evidente en el miedo al ridículo, ligado a nuestro sentido estético y tan corriente entre nosotros. Es un miedo a nuestra carencia de preparación técnica en una Europa superindustrializada. (26).

El miedo al ridículo se manifiesta, a su vez, en el carácter suficiente. El temor a hacer un mal papel impulsa a los españoles a un orgullo desmesurado: de ahí el orgullo español, que si bien pudo tener otro origen (motivo de un adagio alemán y de otro italiano) hoy es sólo recuerdo de un pasado de grandeza desaparecido.

La independencia del carácter individual tiene su manifestación colectiva en un amor feroz por la independencia nacional, que no quiere la intervención espontánea extranjera. Este rasgo hace reaccionar a los españoles, en relación con los problemas europeos, impulsando el "Nosotros europeos" contra los no demasiados amados aliados americanos. Mientras una visión pesimista lanza a España contra Europa, otra, sin duda mayoritaria y no pocas veces también pesimista, cree en la posibilidad de una salvación de España por Europa.

Como contrapartida, muchas veces, un optimismo desbordado, similar al negro pesimismo de otros, piensa que España será salvada por Europa y que su nivel de vida subirá, los médicos y los abogados tendrán coches, los españoles libertades... He aquí lo que puede constituir un peligroso mito europeo entre los españoles.

(26) Tal es el temor expresado por no pocas respuestas negativas a la pregunta relativa a nuestra eventual entrada en el Mercado Común. Sobre el complejo de inferioridad de los

españoles, Vid. J. J. LOPEZ IBOR, "El español y su complejo de inferioridad", Madrid, 1951, en especial, págs. 15 y sgts.